

de Canadá.

En la actualidad, rodeada por los ríos Hillsborough, Norte y Oeste, esta ciudad de conferencias y las localidades próximas de Sherwood, Parkdale, Bunbury, Southport y áreas circundantes tienen una población aproximada de 33,000 habitantes.

En la ciudad tiene su sede el gobierno de la Provincia; alberga la Legislatura Provincial y las oficinas de la Administración Provincial. La industria ligera, el turismo y las instituciones de educación se combinan para complementar las operaciones del gobierno como constituyentes de las principales actividades.

El centro de la ciudad, que contiene un gran número de comercios, supermercados, teatros, hoteles y edificios administrativos es Market Square; en esta plaza se levanta la Casa Histórica de la Provincia y el Centro de Artes de la Confederación.

Una atracción turística de primer orden además de ser un edificio imponente por derecho propio es la Casa de la Provincia, donde los Padres de la Confederación se reunieron en 1864 para formular los planes de lo que es hoy Canadá. La Sala de la Confederación, completamente preservada con mesa y sillas, se utiliza aún para conducir deliberaciones.

Al lado de la Casa de la Provincia se encuentra el Centro de Artes de la Confederación construido en 1964 para conmemorar el momento histórico que representa la Conferencia de Charlottetown. El Centro fue oficialmente inaugurado por su Majestad la Reina Isabel II y tiene un teatro con capacidad para 1,076 personas, sala Conmemorativa, galería de arte/museo, biblioteca y restaurante, siendo éste el punto central de muchas actividades culturales. Esto coloca a Charlottetown como una de las primeras ciudades para la celebración de actos culturales en Canadá.

Cada verano, el famoso Festival de Verano de Charlottetown presenta producciones musicales que atraen a miles de turistas y a los residentes locales. Desde 1965 el Festival ha girado alrededor de la producción musical de la Isla, **Anne of Green Gables**.

Dicha producción musical se ha representado de un extremo al otro de Canadá, así como en Broadway y en Tokio, y se basa en la novela popular de la nativa de la isla, Lucy Maud Montgomery. Se llevó a la pantalla y se tradujo a más de 36 lenguas, todo lo cual hizo que Mark Twain proclamara a Anne como "la niña más encantadora que jamás apareciera en libros de cuentos desde la inmortal Alicia".

La tumba de la autora y la casa descrita en la novela también se han convertido en lugares obligados de turismo. Están situados a sólo unos minutos de Charlottetown.

Pero las actividades culturales no terminan con el final del verano. Durante el otoño e invierno el Centro de Arte de la Confederación presenta programas regulares de teatro y danza de carácter nacional e internacional. La Orquesta Sinfónica del Atlántico, la Sinfónica de la Isla del Príncipe Eduardo, el Teatro de Nueva Brunswick y el de Neptuno de Halifax, también presentan sus repertorios en forma regular.

Además de presentarse música folklórica, de rock, de jazz y clásica, las producciones de festivales han comprendido en su presentación la actuación de figuras tales como José Feliciano, Víctor Borge, Tommy Hunter y el Ballet Real de Winnipeg.

Otra institución que juega un papel primordial en la vida cultural de la Isla es la Universidad de la Isla del Príncipe Eduardo que presenta durante todo el año recitales musicales, obras de teatro, lectura de poesía, filmes y conferencias.

Con respecto al costo de la vida, los artículos adquiridos en establecimientos de rango nacional cuestan más o menos lo mismo que en el resto de las provincias.

El alquiler de apartamentos es razonable si es comparado con la norma nacional, al igual que los lotes de terrenos



Panorámica de la ciudad y puerto de Charlottetown

(Foto: NFB)

con servicios. El costo de energía: electricidad, petróleo para calefacción y gasolina, es actualmente más alto que el del promedio nacional. Por otra parte, éste queda compensado por las menores distancias a recorrer y por lo moderado de su clima tanto en invierno como en verano. Finalmente, el 8 por ciento del impuesto provincial aplicado a las ventas, no se aplica a sistemas alternativos de energía, alimentos o prendas de vestir.

Durante la estación, la carne, las patatas y productos vegetales pueden comprarse directamente de sus productores. Las plantas y flores para el hogar abundan por todas partes y el pescado y la langosta son fáciles de obtener. Por otra parte, las almejas, sólo se necesita recogerlas.

Como centro para la celebración de convenciones o conferencias, Charlottetown cuenta con gran número de instalaciones. En 1964, cuando la ciudad celebró el Centenario de la Cuna de Canadá, tuvieron lugar en Charlottetown más de 100 convenciones organizadas. En la actualidad, estas instalaciones para reuniones, convenciones y para turistas se han multiplicado.

El Centro de Artes de la Confederación tiene un salón de baile con capacidad para 700 personas e instalaciones para reuniones y comedor para grupos de hasta 500. El Centro de Recreo de la Basílica y el Club Trébol de la Legión Canadiense, proporcionan instalaciones para reuniones y banquetes a grupos de hasta 500 personas al igual que el Hotel Charlottetown, donde recientemente se ha instalado una piscina interior con agua caliente y baño turco.

Para recreo y actividades deportivas, Charlottetown tiene prácticamente todo lo que se necesita. Tiene dos pistas para curling, tres grandes instalaciones para actividades sobre hielo, instalaciones para carreras de caballos trotones, teatros, cines y autocinemas, club náutico, canchas de tenis, boleras, piscinas, campos para beisbol, restaurantes, discotecas, cabarets y clubes.

Otros factores que pudieran influir el visitar o establecerse en la Isla del Príncipe Eduardo son los siguientes:

Los medios informativos están bien representados. Existen numerosos clubes de servicios y para los niños y adolescentes, existen los boy scouts, los lobatos, las guías, las rangers, las brownies, la YMCA, el club de adolescentes y ligas menores de hockey y béisbol.

Resumiendo, Charlottetown y la Isla del Príncipe Eduardo tienen mucho que ofrecer, no falta nada de lo necesario y esto representa para el visitante una gran garantía, ya que no es territorio de terremotos, inundaciones, ni existen las aglomeraciones de tráfico propias de las 5 de la tarde; no hay rascacielos, aguas contaminadas ni humedad. Para negocios o placer, o para ambas cosas, el lugar ideal es una isla en el sol.